

# "Para Argentina, esta crisis es como haberse ganado la lotería"

JUAN LLACH



[POR MAGDALENA RUIZ GUIÑAZU]

El economista y sociólogo considera que las situaciones que se viven en Chile, Inglaterra, Estados Unidos, Israel y Europa muestran la insatisfacción de la población y también un problema de identidad. Analiza la situación de nuestro país, del dólar, la credibilidad del Banco Central y cómo puede afectar la recesión.

**E**l doctor Juan Llach es economista y sociólogo, y profesor en el IAE de la Universidad Austral.

—No esperaba una semana tan violenta —reflexiona—. Quizás tendría que analizarla más como sociólogo que como economista.

—¿Por qué?

—Yo veo aquí tendencias muy profundas y complejas. Por ejemplo, el hecho de que los países desarrollados están creciendo cada vez menos y tienen problemas de fondo. Esto se ve más claramente en Japón, donde un verdadero "invierno" demográfico (cada vez menos hijos y más personas mayores a las cuales hay que mantener) complica aun más las cosas. Europa va en la misma línea porque no quieren tener hijos, tampoco quieren inmigrantes y desean buenas jubilaciones. Y eso es muy difícil porque ¿quién paga las jubilaciones? O sea que yo veo con preocupación una crisis del Estado de Bienestar, que ha sido una característica europea. Estados Unidos, por su lado, muestra más dinamismo. Con la inmigración, en el fondo, tiene una actitud más abierta. No hay tanta conflictividad como en Europa.

—Bueno, necesitan de esa inmigración.

—Europa también la necesita pero el choque cultural parecería más fuerte. Lo que ocurre es que Estados Unidos muestra (y me parece casi increíble decirlo) un problema de gobernabilidad. Ha perdido influencia con lo que era el ala de centro del Partido Republicano; ha dado fuerza al Tea Party con posiciones radicales contrarias a todo lo que sea Estado; lo cual ha hecho muy difícil el acuerdo político con los demócratas y esto se vio en el último acuerdo cuando levantan el techo de la deuda (o sea pueden endeudarse más) pero con un programa de ajuste que es, francamente, muy contraproducente por ser éste un momento en el que la economía se está desacelerando tanto en EE.UU. como en Europa.

—¿Usted piensa que el ajuste va a ir a los gastos sociales más que a armamentos o avances tecnológicos?

—Pienso que el ajuste va a ir mucho a armamentos pero también creo que algo va a tocar de los gastos sociales. Al mismo tiempo, estamos viendo un hecho que llama mucho la atención y que se vincula con esto. Me refiero a las revueltas populares en países en los cuales no era dable suponer que pudieran producirse. En el caso de Noruega, bueno... más que una revuelta fue un asesinato en masa pero con un trasfondo del problema inmigratorio. En Chile, la demanda es por una educación gratuita y de mayor calidad; en Inglaterra, presenciamos un saqueo descontrolado mientras que en Israel,

advertimos la mayor revuelta social desde que se creara el Estado de Israel. Todo esto está marcando tensiones que se vinculan a distintos factores pero con un aspecto común que podría definirse como una suerte de insatisfacción por parte de la población y también un problema de identidad. Fijese que, por ejemplo, para Europa el buen funcionamiento del Estado con los gastos públicos que eran más del 50% del producto bruto, era prácticamente una razón de ser. Así se construyó en buena medida la identidad social de posguerra. Por eso Europa logró, con mucha dolor y

mucho esfuerzo, construir una sociedad más equitativa, más integrada, etc. Y esto hoy está en el código genético de la Europa moderna. Pero también está cuestionado. Entonces veo, más allá de la crisis de los mercados que es muy seria, un trasfondo muy grande de insatisfacción social. Y esto es riesgoso porque no habrá mejoras en lo inmediato. Inclusive, le diría que la situación podría empeorar.

Llach se detiene y luego, en un tono más bajo, añade:

—Le confieso que, en lo que hace a los países desarrollados, veo el cuadro con mucha preocupación.



**RESERVAS.** Se han ido unos 700 millones de dólares para frenar su suba.

—Pero fijese, doctor, cómo de pronto la civilización hace justicia por mano propia: los países de la comunidad hoy en problemas son países que tuvieron colonias. Acuérdesse cómo los franceses-africanos quemaron los autos hace dos años. Cómo, hoy, en España, tenemos a los "indignados". ¿Acaso los reyes de Inglaterra no eran virreyes de la India?

—Sí. Ya que usted toca ese tema, yo veo en todos estos movimientos migratorios (sin calificarlos) el avance de muchos pueblos que, en su momento, fueron conquistados. Un avance que, por ahora afortunadamente, no se desarrolla a través de guerras sino de una manera pacífica, aun cuando con conflictos como los que hemos visto. No hay guerras, pero ahí volvemos al cuestionamiento de la identidad, por ejemplo, en Europa. Y creo que no se puede analizar lo que está ocurriendo en la economía y las finanzas sin tener una mirada sobre esta otra realidad. Del otro lado vemos un mundo nuevo que está asomando y es el de los países emergentes. Muestran mucho más dinamismo. Tanto demográfico como en lo que se refiere a innovación. Desde hace varios lustros han tenido políticas económicas (según los casos) mejores que las de países desarrollados.

—¿Por ejemplo?

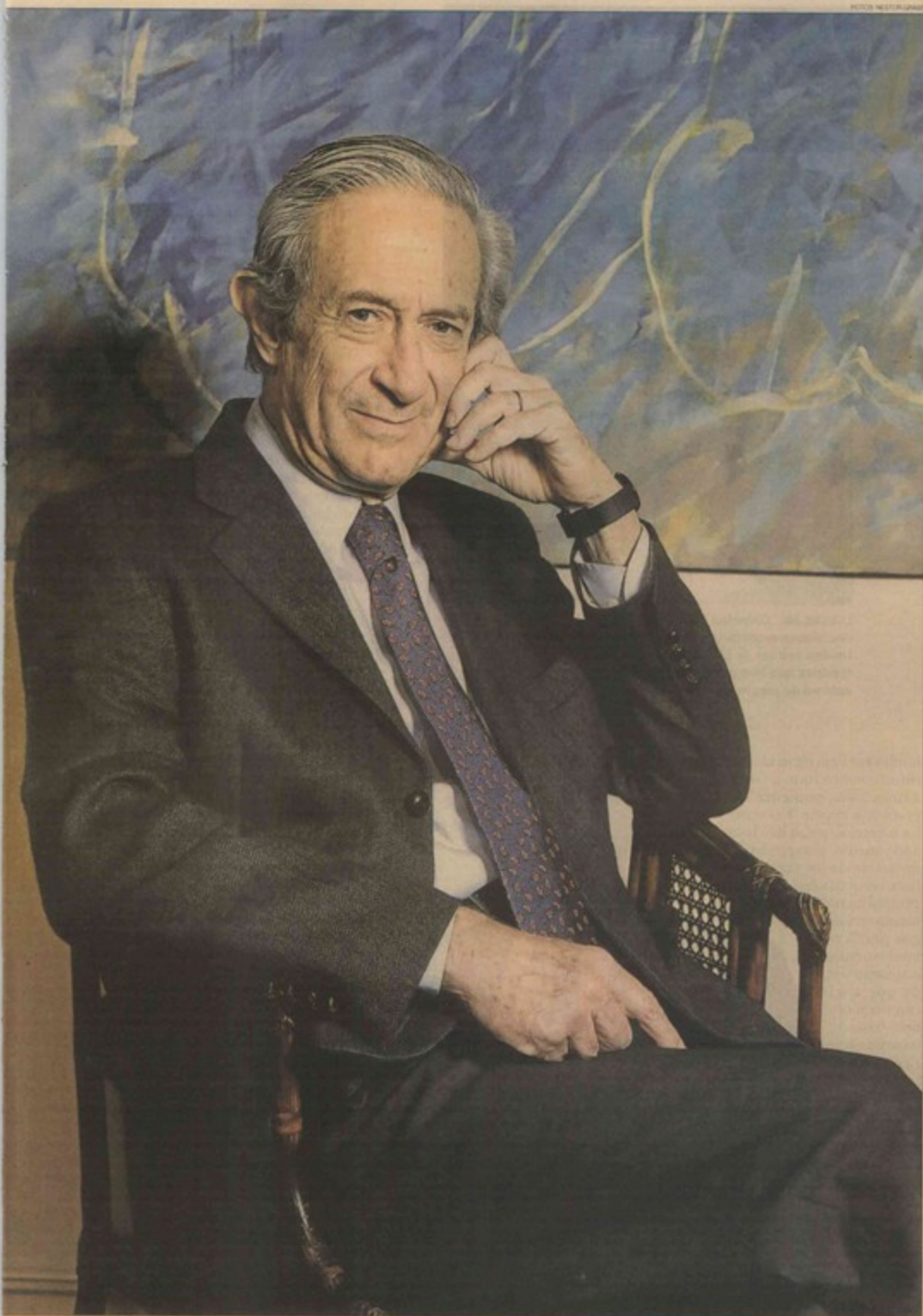
—Me refiero a baja inflación, tener superávit o equilibrio fiscales, superávit en la balanza de pagos, atraer las inversiones.

—¿China, por ejemplo?

—Sí. Yo hablaría de la mayoría de los países asiáticos y también de varios países sudamericanos. Si observamos a Brasil, Colombia, Chile, Perú, Uruguay... Lamentablemente, Argentina que en parte y anteriormente fue todo eso hasta el año 2005, a partir de 2006/2007 Argentina hace un cambio de modelo y allí se distancia del modelo practicado por la mayoría de los países emergentes y va a un modelo de alta inflación en el que desaparece el superávit fiscal; se achica (casi hasta cero) el superávit de la balanza de pagos. O sea, todo un cambio sin aviso y yo creo que contraproducente. Pero también creo que el dinamismo de los países emergentes es formidable. Ahora entramos en una fase de lo que se llama "la gran recesión". Así como siempre se habla de "la gran depresión" cuando se habla del año 30, el nombre de ésta, en 2008, es "la gran recesión". Y hay algún riesgo de que entremos en una segunda fase de esa gran recesión.

—¿Usted lo cree?

—Por un estrecho margen, pienso que no. Pero debo decirle que tengo mis dudas. No se va a llegar a una recesión de la intensidad de aquella, pero los países emergentes van a sufrir más o menos según sea la intensidad de la



REFLEXION. "El que pudo ahorrar en general prefirió ahorrar en líquido y no en la Argentina. Esto es una gran pena."

recesión. Y también, como se dio en el 30, en general van a aguantar mejor. Muchos van a seguir creciendo aunque el mundo desarrollado se desacelere y, para América del Sur, es haberse ganado la lotería.

—¿Por qué?

—Le explico: esos países nos demandan nuestros productos. Cada vez más. O sea, los clientes estratégicos de Sudamérica son los países emergentes, tanto de la propia Sudamérica como de Asia y de África. Entonces eso a mí me hace ver el costado optimista

de estos dolores de parto de un nuevo mundo que no va a ser acompañado por música de violines pero en cambio con mucho ruido y tensiones.

—El ministro de Economía dijo esta semana que la cotización del dólar va a seguir tranquila porque el Gobierno va a tomar todas las medidas necesarias para separarnos de la crisis internacional. ¿Usted es también tan optimista? El ministro insiste en que hemos reducido la deuda externa.

—Ante esta crisis, en caso de que se profundice, Argentina tiene una for-

talesa y una debilidad. La fortaleza es que, efectivamente, la deuda de nuestro país es baja. Es un 45% del producto y de esos 45 hay 20 puntos que son deuda de la Tesorería de la Nación con el Banco Central o con el Anses. Es deuda dentro del sector público o sea que con el sector privado es de alrededor de 25 puntos del producto. Es un buen número y es una fortaleza de Argentina para afrontar esta crisis. La debilidad, en cambio, está en que el balance del Banco Central hoy en día es mucho menos solvente que el de tres

años atrás. Se han gastado muchas reservas. A cambio, el Gobierno ha dado bonos que no son transferibles y, en muchos casos, devengan una tasa de interés baja. O sea que el Banco Central está más débil que en 2008. La deuda pública está en mejor posición.

—Por ejemplo, el canciller Timmerman habla de "la robustez de la economía argentina frente a la crisis" cuando menciona que en 2001, sólo el 3% de la deuda argentina estaba nominada en pesos mientras que hoy es el 40%. ¿Es una deducción correcta?

—Sí. En términos generales es correcta. Creo que en lo que se refiere a endeudamiento y manejo de la deuda no está el principal problema argentino. Aunque estaríamos mucho mejor si nuestro país no se hubiera obcecado en no tener acceso al mercado internacional. Porque siempre se puede tener alguna necesidad, ¿no es cierto? y Argentina, en base a lo que hizo con el Indec, realmente no tiene crédito. O tiene un crédito muy caro. Esto no es bueno por más que se tenga poca deuda. Le repito, no es bueno para nada estar con poco crédito porque los ven-

*"El dólar es casi la única mercancía que, cuando sube de precio, la gente compra más."*

cimientos de la deuda hay que pagarlos de las reservas del Banco Central. Y el Central no tiene ya mucho margen como para seguir poniendo reservas para pagar la deuda. Entonces, ahí se unen la fortaleza con la debilidad. Y la fortaleza deja de ser tan fuerte precisamente porque no se puede ir a refinanciar los vencimientos. No digo endeudarse más sino, simplemente, conservar el mismo nivel de deudas. Si se vencen mil millones, poder tomar mil millones y quedar como antes. Y esto, hoy, Argentina no lo puede hacer. O tendría que hacerlo a costos muy altos. Esto es realmente un gran error, un gran error. Insisto en esto porque las reservas del Banco Central no se pueden usar con el mismo grado de libertad que antes. La gente se ha ido asustando. A través del mercado cambiario, hemos tenido una fuerte salida de capitales. Más de 9 mil millones de dólares en el primer semestre de este año y esto se proyecta en 18 mil millones en el año. No son buenas señales y es una lástima que nos sorprendan con el Banco Central debilitado y sin acceso al mercado de crédito.

—¿Por qué salen del país estos capitales?

—Por la incertidumbre. La gente ve que hay mucha inflación; que el dólar sube menos que la inflación, y piensa que, en algún momento (de acuerdo a la tradición argentina), eso se va a corregir. La gente ha dedicado mucho al consumo. En vez de ahorrar, ha consumido facilitada por todos los financiamientos que, en muchos casos, han sido buenos. Hay que reconocer que ha habido un equipamiento de los hogares argentinos en materia de bienes muy importante. Inclusive, automóvi-

"Para Argentina, esta crisis..."

les. Pero el que pudo ahorrar en general prefirió ahorrar en líquido y no en la Argentina. Esto es una gran pena porque quita la posibilidad de tener más crédito, de bajar las tasas de interés internamente en forma genuina.

—¿Cuánto piensa usted que se ha ido en reservas para parar el dólar?

—Hasta el momento no es una gran suma. Debe estar en el orden de los 600 o 700 millones de dólares. Es una suma manejable.

—¿Es saludable pararlo o hay que dejarlo avanzar libremente?

—El problema está en que en circunstancias como ésta, el dólar, sobre todo en nuestro país, es casi la única mercadería que, cuando sube de precio, la gente compra más. Es al revés de lo que ocurre con las mercaderías comunes. Yo creo que hay que ser muy prudente. Se puede dejar deslizar pero, en este momento, con cuentagotas. No sería bueno que ocurriera lo contrario. En ese sentido, Brasil está mejor preparado. Por ejemplo, en la otra crisis (2008/2009) Brasil estaba en unos sesenta reales por dólar, lo dejó deslizar hasta 240 y no pasó nada. ¿Por qué? Porque la gente estaba tranquila y había una baja inflación. Si se hiciera un movimiento parecido ahora en Argentina, traería muchos problemas de psicología de mercado, de aumentar la demanda de dólares y la inflación también. O sea que tenemos un menor grado de libertad.

—Observando el mercado en estos días, parecería que el nivel de ahorro en dólares es muy grande. Ya vemos cómo se ha movido el mercado: oro, ladrillos y dólar. ¿Dejarlo ir sería una forma de abandonar al ahorrista?

—Insisto: en este momento no hay grado de libertad como para hacer una desvalorización fuerte. Solamente en circunstancias extremas podría ocurrir y yo, por ahora, esto no lo veo. Ahora, a nivel global, volviendo al aspecto político y social de esta crisis, lo que veo es una gran crisis de liderazgo a escala global. No se ven grandes líderes que estén conduciendo esto. Como decíamos, Obama tiene grandes problemas internos como para poder llevar adelante su política. Tiene dificultades en el Congreso. De la crisis 2008/2009, se salió a partir de la reunión del G20 en Londres el 2 de abril 2009. Allí se reunieron y actuaron de manera coordinada los gobernantes del G20 y dieron claras señales de que no iban a dejar caer ningún banco significativo ni que ningún país se fuera al default, etc. Aquello duró pocos meses y cuando comenzaron los problemas europeos, a fines de 2009, empezaron a correr detrás de los acontecimientos.

—El caso de Islandia, ¿no?, que era una fortaleza y quedó deudor de una cantidad de países.

—Efectivamente. Fue a raíz de los depósitos que había en sus bancos y que resultaron insolventes. Ahora Is-

landia está corrigiendo pero yo me refiero sobre todo a Grecia que, a fines 2009, comienza siendo un problema mayor. Y si observamos los anuncios que se han hecho en este año y medio, siempre ha sido corriendo detrás de los problemas. Esto me hace recordar épocas de apuro en Argentina cuando las decisiones se tomaban los domingos por la noche intentando llegar a tiempo antes de que abrieran los mercados. Esto está pasando ahora en Europa. La foto que el mundo necesita hoy para recuperar la confianza es la foto de los líderes del G20 tomando decisiones coordinadas. Pero parece que la mayoría está ahora de vacaciones. Claro, es verano. No sé si llegaremos a ver esa foto.

—Estaban... Cameron y sus ministros volvieron ayer.

—Esperemos que sea así. Hasta hace



CONSEJO. "Deberían coordinarse las decisiones monetaria y fiscal de Estados Unidos con las de Europa, y los asiáticos tendrían que aceptar que su moneda subiera de precio."



pocas horas, algunos todavía estaban de vacaciones. Claro, hace mucho calor en agosto. Me parece que el mundo está un poquito en una actitud infantil. Digamos, adolescente. Queremos la globalización y sus ventajas pero no queremos tener una coordinación. No puede haber una buena globalización si no hay un principio de gobernabilidad a escala global. Hay decisiones que deben tomarse de manera coordinada, si no las cosas no pueden funcionar bien. Entonces deberían coordinarse las decisiones monetarias y fiscales de Estados Unidos con las de Europa y los asiáticos tendrían que aceptar que sus monedas subieran de precio porque de esa manera por un lado, se reactivarían las exportaciones de Occidente y por otro, aumentarían las importaciones y el consumo en Asia. Esto les hace falta. Creo que hoy los chinos deben estar un poco preocupados cuando ven los desórdenes, por ejemplo, en Inglaterra. Es como el refrán "Cuando veas la barba de tu vecino cortar...". En este caso no es vecino; pero si aun en Inglaterra hay estos conflictos, un modelo como el chino tan basado en el ahorro y en el hijo único puede empezar a correr peligro en materia de tensiones sociales. Hace ya alrededor de dos años que el Partido Comunista Chino ha marcado, como doctrina oficial, aumentar el consumo y ahora van a tener que hacerlo. Desde el punto de vista de Argentina y de Sudamérica, es una buena noticia porque quiere decir que Asia va a acentuar los patrones de consumo que venía trayendo hasta este momento. Entonces, resumiendo, nos haría falta esa foto. No una imagen de fantasía, sino que tuviera las espaldas cubiertas por decisiones tomadas para devolver la confianza a los mercados. Si eso no ocurre, yo creo que el riesgo de una fase dos de la gran recesión aumenta significativamente.

—¿Y cuál sería la buena noticia?

—Como la situación es tan grave, tal vez finalmente decidan tomar estas medidas que le mencionaba. Pero me parece que falta visión de futuro. Ir a la zaga de los acontecimientos no es bueno. Por ejemplo, el Banco Europeo recién empezó esta semana a comprar bonos de Italia y de España. Dicho sea de paso, subieron de precio. Pero esperaron un año y medio para hacerlo. Anticiparse hubiera sido dar claras señales de que, frente a problemas de este tipo, se estaba preparado. Igualmente es dudoso que Grecia pueda resolver finalmente sus problemas en la reestructuración de la deuda. También tengo mis serias dudas con respecto a Portugal. Yo hablaría de una reestructuración parecida a la uruguayu más que a la argentina. Hablo de estirar los plazos y bajar la tasa de interés, en vez de hacer cortes del valor nominal de la deuda. Una última jugada (que veo menos probable) sería dejar salir temporariamente a los países mediterráneos del euro.

—¿Recuperando sus monedas?

—Como le decía, temporariamente. Se lo digo entre comillas. ¿Y quién sabe hasta cuándo? Con la puerta abierta para volver al euro pero bajo ciertas condiciones y en un plazo determinado. Hoy en día, ni siquiera esto puede descartarse. ■

"No puede haber una buena globalización si no hay un principio de gobernabilidad global. Hay decisiones que deben tomarse de manera coordinada, si no las cosas no funcionan."